

PRIMERA PARTE.

PREPARACION.

PUNTOS.

La materia que se ha de meditar se prepara oyendo con grande atencion la Plática, y estudiando bien muy despacio, y casi de memoria el punto asignado en ella.

FRUTO.

Pero el esfuerzo mayor al prepararse, ha de ser para prevenir el fruto que se deba sacar de la Oracion. Por esto los primeros dias se empeñará: 1.º en reconocer su interior, sus inclinaciones, hasta conseguir un conocimiento imparcial de si misma, sin alucinarse con el amor propio: 2.º en averiguar qué hace mas falta á su alma para la enmienda: 3.º qué pecado

<i>tro Señor Jesucristo. — Punto primero.</i>	43.
<i>Segundo</i>	44.
<i>Tercero y cuarto.</i>	45.
<i>Quinto.</i>	46.
<i>Sesto</i>	47.
<i>Septimo</i>	48.
<i>Octavo.</i>	49.
<i>Cuatro puntos para cuando se ha de comulgar</i>	50.
<i>¿Quién viene en el Sacramento?</i>	ib.
<i>¿A quién viene?</i>	ib.
<i>¿Como viene?</i>	51.
<i>¿Con qué fines viene?</i>	52.

me puedo yo proporcionar? 6.º ¿Y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

LA VOLUNTAD

Ha de querer y abrazar el bien hallado y conocido. Así todo el trabajo en el ejercicio de la memoria y del entendimiento, ha de encaminarse á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y por último, se ejercite en afectos, ya respecto

es el que mas repite, y cuál es su pasión dominante, si soberbia, avaricia, lascivia, &c.: 4.º qué virtud le es mas necesaria, y ha de pedir con preferencia, si humildad, liberalidad, castidad, &c. De estos cuatro conocimientos, escojerá para cada Meditacion el fruto que siempre ha de llevarse premeditado, aunque sea el mismo que pone el Padre Izquierdo.

PRESENCIA DE DIOS.

Prevenida así, pasará al lugar donde ha de tener la Meditacion: se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe, y creyéndose mas presente á Dios, y mas rodeada con su presencia de lo que el pez lo está del agua: esto no se le ha de olvidar en toda la Oracion.

ORACION PREPARATORIA.

Repita con el corazon la que se leerá para todas, ó dirá el Padre director. Cubierta la luz, haga inmediatamente la



PRIMERA PARTE.**PREPARACION.****PUNTOS.**

La materia que se ha de meditar se prepara oyendo con grande atencion la Plati.

COMPOSICION DE LUGAR.

Esta se forma representándose el lugar donde sucedieron ó han de suceder las cosas que se van á meditar, las personas que intervienen, y las demas circunstancias de ella; pero si fuere de materia abstracta ó espiritual, se formará una imágen que en algun modo la sensibilice: si fuere fácil, se ha de hacer con suavidad, y sin dar suelta á la imaginacion.

PETICION.

Se hace aquí, esto es, se recuerda y se aviva el fruto premeditado, y se ofrece á Dios, pidiéndolo con profunda humildad y grande confianza. Este es el blanco á que se han de dirigir todos los discursos, reflexiones y afectos de la Oracion y de todo el dia. A este efecto es toda ella; y para convencerse de la necesidad y utilidad de este fruto que se desea y se busca y se pide Dios, es la

me puedo yo proporcionar? 6.º ¿Y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

LA VOLUNTAD

Ha de querer y abrazar el bien hallado y conocido. Así todo el trabajo en el ejercicio de la memoria y del entendimiento, ha de encaminarse á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y por último, se ejercite en afectos, ya respecto

PARTE SEGUNDA.**ACTO DE LA MEDITACION.**

Se hace ejercitando sobre el punto las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y acabando con un Coloquio.

LA MEMORIA

Pone á la vista lo que se va á meditar. Ha de ser breve este ejercicio, y sin salir de los límites del punto: pero ha de presentar todo el asunto con claridad, á suministrar al entendimiento materiales con que pueda hilar discursos y formar propósitos.

EL ENTENDIMIENTO

Ha de buscar lo que en el punto haya digno de ser considerado, y lo que ha de entresacarse para la ejecucion ó imitacion. La Ejercitante se ha de empeñar en entender bien lo que medita, y convencerse completamente de la necesidad que tiene de ello, ó utilidad que le traerá, esmerán-



PRIMERA PARTE.

PREPARACION.

PUNTOS.

La materia que se ha de meditar se prepara oyendo con grande atencion la Pláti.

8

dose tambien en descubrir las causas y comprender las razones con toda la claridad posible.

Pasa luego á reflexionar sobre sí misma, y aplicarse cada una de las cosas del punto, registrando su interior la luz que despiden aquellas virtudes. Entonces es cuando reconoce sus obligaciones con Dios, con el prójimo y consigo misma: allí advierte sus defectos, se inclina á la virtud, y saca algunas máximas de aprovechamiento y gobierno, interesándose ya en ponerlas por obra, á cuyo efecto busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: 1.º ¿Qué me enseña este punto? 2.º ¿Qué obligaciones tengo yo de hacer esto . . . ? 3.º ¿Cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? 4.º Para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida por lo que ahora conozco? 5.º ¿Con qué medios cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuáles mas

me puedo yo proporcionar? 6.º ¿Y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

LA VOLUNTAD

Ha de querer y abrazar el bien hallado y conocido. Así todo el trabajo en el ejercicio de la memoria y del entendimiento, ha de encaminarse á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y por último, se ejercite en afectos, ya respecto de Dios, con temor, humildad, grautud, confianza, conformidad, amor, alabanza, súplicas, &c.; ya respecto de sí misma, con conocimiento y odio de sus inclinaciones, costumbres y pecados; con humillacion, compuncion, tristeza que escite, no la que acobarda; desprecio de lo terreno, deseo de hacer penitencia ó adquirir alguna virtud, ofrecimiento de sí misma, &c. Pero esto con logro del fruto, deteniéndose donde el corazon se interesare y moviere.

Aquí se desata el alma en coloquios con su Dios, hablándole en estilo de hija, ó discipula, ó sierva, ó pobre, ó enferma,

„que el enemigo no poco suele procurar de
„hacer cortar la Oracion. . . y debe siem-
„pre estar alguna cosa mas de la media
„hora.”

Hecho esto, se toma el papel de Propósitos para continuar con lo prevenido en él. Mas se advierte, que aunque despues de la Oracion se ha de hacer exámen de las inspiraciones y conocimientos que Dios haya dado, no siempre resultarán máximas que sea necesario escribir.



&c. Y hace sus peticiones, especialmente la del fruto, alegrándole razones tomadas: 1.º de su bondad, su gloria, su amor ó cualquiera otra de sus infinitas perfecciones: 2.º de los misterios de la niñez de nuestro Señor Jesucristo, los trabajos de su predicacion, y los tormentos de su pasion: 3.º de nuestra creacion, nuestras necesidades, miserias, peligros, ocasiones, enemigos, pecados, &c.

No se ha de esperar á concluir el ejercicio del entendimiento sobre todo lo del punto para pasar al de la voluntad, sino que se han de hacer pausas; y entendida una verdad, se procurará escitar los afectos, hacer peticiones y coloquios con el Señor, continuando luego á pensar y ponderar otra verdad.

En cada paso ó acto de la pasion de nuestro Señor Jesucristo se han de ejercitar sucesivamente, ó una despues de otra, las tres potencias del alma: 1.º sobre las personas que allí intervinieron: 2.º las palabras que hablaron: 3.º las acciones que hicieron.

En las Meditaciones de Gloria, amor de

busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: 1.º ¿Qué me enseña este punto? 2.º ¿Qué obligaciones tengo yo de hacer esto . . . ? 3.º ¿Cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? 4.º Para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida por lo que ahora conozco? 5.º ¿Con qué medios cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuáles mas

Dios y Resurreccion, con los triunfos y milagros que la siguieron, se ha de tener presente que cada una participará de aquella felicidad y victoria, segun que hubiera acompañado á Jesucristo en los sufrimientos y molestias, y que el premio es siempre proporcionado al mérito del trabajo.

COLOQUIO.

Se habla en él con la Santísima Trinidad, ó con una de las tres Personas, la que haya sido principal en la Oracion, y muchas veces con María Santísima. Se ha de hacer con las palabras que dictare entonces el corazon, pero repitiendo aprecio y deseos del fruto con esperanza firme de alcanzarlo.

PARTE TERCERA.

EXAMEN DE LA ORACION, Ó REFLECCION SOBRE ELLA.

Se ha dicho que el fruto ha de ser el blanco á que se dirija la Oracion; mas se

„que el enemigo no poco suele procurar de
„hacer cortar la Oracion. . . y debe siempre estar alguna cosa mas de la media
„hora.”

Hecho esto, se toma el papel de Propósitos para continuar con lo prevenido en él. Mas se advierte, que aunque despues de la Oracion se ha de hacer exámen de las inspiraciones y conocimientos que Dios haya dado, no siempre resultarán máximas que sea necesario escribir.



adelantará muy poco hácia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues no se hiciere con empeño el exámen de ella. Ha de ser en el cuarto; pero inmediatamente, y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada. Se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que se debió comenzar ó acabar, y cómo se deberá enmendar en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha observado, y principalmente: 1.º si atendió bien á la Pláica y estudió el punto para la Oracion.

2.º Si previno el fruto antes de la Oracion, y si al empezarla hizo la peticion de él.

3.º Si durante la Oracion perdió de vista el fruto, y por esto no se hicieron muchos descensos ó caidas á él.

4.º Si tuvo distracciones, y si para desecharlas avivó la presencia de Dios, ó recordó el fruto, ó bien la composicion de lugar.

5.º Si tuvo desconsuelos, y procuró

busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: 1.º ¿Qué me enseña este punto? 2.º ¿Qué obligaciones tengo yo de hacer esto . . . ? 3.º ¿Cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? 4.º Para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida por lo que ahora conozco? 5.º ¿Con qué medios cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuáles mas

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen.

Y para concluir este punto, hacer este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caido en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano: os doy

alentar la confianza, fiada en que pues Dios nos manda pedir, es sin duda porque quiere dar.

6.º Si tuvo sequedad, y para librarse de ella pronunció despacio lo mismo que meditaba, ó mudó de postura tomando otra que le escitase.

7.º Si tuvo tedio ó fastidio, y aplicó el remedio de prolongar la Oracion sobre aquello, pues conforme con el ejemplo que nos dió Jesucristo en el Huerto, ordena San Ignacio: „el ánimo quede harto en „pensar que ha estado una entera hora en „el ejercicio, *y antes mas que menos*, por „que el enemigo no poco suele procurar de „hacer cortar la Oracion. . . y debe siempre estar alguna cosa mas de la media „hora.”

Hecho esto, se toma el papel de Propósitos para continuar con lo prevenido en él. Mas se advierte, que aunque despues de la Oracion se ha de hacer exámen de las inspiraciones y conocimientos que Dios haya dado, no siempre resultarán máximas que sea necesario escribir.

